

The Library
of the
University of North Carolina

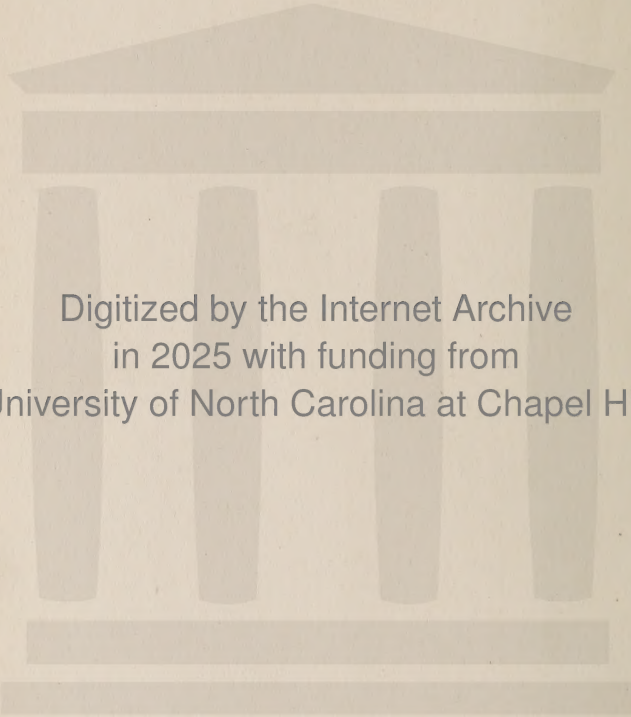


Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

898.96
A141a

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

--	--	--



Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Juan Carlos Abellá

ANDÉN

POESIAS

PALACIO DEL LIBRO

MONTEVIDEO

1929

ANDÉN

Juan Carlos Abellá

ANDÉN

POESIAS

MONTEVIDEO

1929

GIFT
AUTHOR
JAN 15 1945
THE LIBRARY OF CONGRESS

898.96

A141a

Library, Univ. of
North Carolina

Vanidad
Tiempo
Andén

437465

VANIDAD

1923

INVOCACION

¡Oh! padre de los días que vienen y se van,
¿qué designio funesto desmesura tu afán?

Hace millones de años que deshojas las vidas
en tu propio regazo paterno amanecidas.

¿Qué designio fatal disimula tu frente,
patriarca de los soles, que así, perpetuamente,

apuñala los días la furia de tu brazo,
abriéndoles la herida sangrienta del ocaso?

¿Para quién, maquinando punición expiatoria,
eslabonas la enorme cadena de la historia?

Con cuerda de esperanza, deseable de sufrir,
nos atas a la rueda del nacer y el morir.

Inexorablemente deshojas esta flor
de frustránea alegría, de amargante dolor,

que en tu mano renueva con loca obstinación
el abrazo salvaje de la reproducción.

Patriarca de los soles, apacigua tu empeño
mientras pasa el divino fantasma de mi sueño.

LONTANANZA

Siendo niños, ambos en una ventana
olvidando juegos nos acurrucamos,
juntas las mejillas, tu mano en mi mano,
mirando la lluvia romper en diamantes
sobre las nacientes hojas de las plantas,
en las lejanías del pueblo natal.

Hoy, ¿por qué camino vas, compañerita
de juegos, tan lejos que no sé de ti?
Sólo por mirarte se pierden mis ojos
en las lejanías del pueblo natal.

ARRULLO SOMBRIO

Sentado en el umbral
de la casa paterna,
escuchaba, en la noche tenebrosa,
el extraviado suspirar del viento,
el límpido murmurio de las aguas,
el extenso croar inacabable;
escuchaba, en la noche tenebrosa,
la vibración de innumerables élitros
y el temblor de los árboles lejanos...

Y se unían las voces de la tierra
en un monstruoso acorde apaciguado,
en una voz arrulladora y triste
que hablaba del abismo de los tiempos.

EN LA INFANCIA

Era niño y pasaba por mi casa un entierro.
El toque de difuntos tocaba el campanero.

A pulso conducido iba el negro ataúd.
¡Y era diáfano el día! ¡Y el cielo estaba azul!

Un llanto irremediable, una convulsa queja
conmovía el cortejo y no hallaba respuesta.

Dos mariposas blancas volaban por encima
de la caja cubierta de flores campesinas.

Y el aroma enervante de las fúnebres flores,
aroma de misterio, tenía horror de adioses.

Escondido en alegre copa primaveral,
un pájaro vertía su canto matinal.

El toque de difuntos tocaba el campanero.
Era niño y pasaba por mi casa un entierro.

EL FANTASMA

En la quietud de la ciudad dormida
apareciste por la calle mía.
Yo estaba en el umbral acurrucado
aquella noche, no sé qué esperando.

En apretada vestidura negra
bajo la fría luz de las estrellas,
venías con sublime majestad,
limpia la faz por diamantino llanto,
la sonrisa perdida en lo lejano,
heroico mensajero sideral.

Cómo pasaste... no lo supe nunca,
fantasma de dramática hermosura.
Yo te hubiera seguido ciegamente
aunque acabaras en la misma muerte,
cordial aparición desvanecida
en la quietud de la ciudad dormida.

A MOÑA

Quiso un día la Muerte llevarse el mundo
y se llevó tus ojos... La lluvia mansa,
llanto triste del cielo, mojó el profundo
y hermético ataúd de mi esperanza.

Dicen que bajo tierra no ven tus ojos,
presos en noche eterna, la luz del día,
que no hay frescas auroras ni ocasos rojos
para quien duerme bajo la losa fría.

Pero sé que escapando a los avaros
tentáculos del alma donde te asilas,
se asoman a la vida tus ojos claros
por el cristal "saudoso" de mis pupilas.

AUN

Mi soledad te espera,
mi soledad se alarga hasta tus plantas
y quema al sol su trazo de tristeza.
Mi soledad te aguarda.

NOCTURNO

Leía un viejo libro de historia y de leyenda.
Sobre mí descendieron las sombras de la noche,
y en la noche abatió mi frente, de improviso,
la más desesperante de las desolaciones.

Y rodaba en angustia sin fondo ni asidero,
cuando tus ojos puros brillaron en la sombra
y tus labios de seda me besaron la frente.

DEL SUEÑO

Alrededor de una pupila de aguas
inmóviles, de fría transparencia,
se extendía sin fin la soledad.

Arboles negros de follaje cónico,
mudo plantel de encapuchados monjes,
alrededor de la pupila de aguas
llenaban la infinita soledad.

Y allá en el fondo de las muertas aguas,
en espantable sumidad de abismo,
nítida flora de ramaje inmóvil,
eternamente fija
en el silencio de las aguas muertas.

AUSENCIA

Te fuiste, corazón, y sin embargo,
en estas arboledas soledosas
por donde llevo mi destino amargo,
la realidad olvido de las cosas.

Bajo la mustia fronda silenciosa,
despertando del sueño de la muerte,
pálida, conmovida, temblorosa,
y viniendo hacia mí, consigo verte.

Desmoronado el muro de la ausencia,
echando un velo a mi fortuna triste
te llevo junto a mí por la existencia,

novia cordial que vuelves de lo arcano.
Y me pregunto si en verdad te fuiste
o si está el corazón llorando en vano.

A LA MUERTE

Apágame los ojos,
vierte olvido en mi boca.
No me seducen ya los espejismos
que la esperanza forja.

¿Para qué el Sol me envía
el lujo de la aurora,
y en el paño luctuoso de la noche
titilan las estrellas,
si yo perdí la clave de las cosas?

Coge mi mano y llévame
a la frigente sombra.
Con raudo beso líbrame por siempre
de la humana memoria.

¿O eres tan sólo una mentira más
que la esperanza forja,
vano espejismo de reposo eterno
para engañar la ingénita congoja?

ERA UN NIÑO...

En la atmósfera limpia de la playa, aquel niño era el encantamiento dichoso de las madres. Corría por la arena como un rayo de sol y llevaba en los ojos la alegría del mundo.

Flor de los corazones, infante de los sueños, avanzando y huyendo burlaba locamente el vaivén de las aguas en la orilla del mar, con un desprendimiento de risas aurorales.

Y el piélago y la tierra y el espacio eran suyos.
Y el astro de los días fulguraba por él.

Hasta que el mar eterno, jugando con el niño,
en un sonoro pliegue se lo llevó consigo.

WHISKY

Mago rubio, mago rubio,
néctar del encantamiento,
cuando azota los cristales
el llanto frío del cielo.

¡Cómo desatan tus manos
la cadena del destino,
taumaturgo de los sueños,
sumidero del olvido!

Borras este mundo triste
y es fiesta la soledad.
Los sueños que ya no sueño
otra vez vuelvo a soñar.

Mago rubio, mago rubio,
cuando tú la llamas viene
la novia que no fué mía
porque la llevó la muerte.

Y ríen los ojos lágrimas
y arden besos efusivos.
Los besos que no se dieron,
lo que nunca fué vivido.

Se anula el tiempo, se anula
el continuo despedirse,
con la fantasmagoría
de olvidados imposibles.

Mago rubio, mago rubio,
néctar del encantamiento,
cuando azota los cristales
el llanto frío del cielo.

DESTINO

Fuertes manos anónimas por negra
senda de perdición se lo llevaron,
borrando los caminos del regreso.

Nada le fulge en la infinita noche,
ni el llamamiento de tu voz le llega.
Perdido en soledad de soledades
sin la embriagante copa de los sueños!

Cierra la puerta de la espera. Enjuga
en el ancho pañuelo del olvido
tus lágrimas. No hay magia ya que pueda
traerlo a la alegría de tus brazos.

Borrando los caminos del regreso,
fuertes manos anónimas por negra
senda de perdición se lo llevaron.

INVIERNO

Resucitando la ilusión
aún te busca mi esperanza
y te presiente el corazón
en la remota lontananza.

Aunque vinieras algún día
desde tu propia intimidad,
el corazón te perdería
en su infinita soledad.

Bajo la nieve del olvido
todo sendero se ha perdido
en funeral desolación.

Sobre mi nieve de amargura,
avizorando tu hermosura
muere de frío la ilusión.

UNA VOZ

En el valle desierto de su vivir
abre al mundo los brazos de la esperanza.
En el pecho anhelante le brilla un astro
y a los vientos, con triste dulzura, canta.

LEJOS...

Cuando a tu costa llego, inmenso mar,
rompiendo la prisión de la ciudad,
sobre tus rientes aguas doy al viento
la blanca vela de mi pensamiento.

TIEMPO

1925

*À las cosas que,
por no ser mías,
son mi substancia.*

EL HERMANO

Uno por uno, todos se fueron alejando,
y en la pampa desnuda se borraron sus huellas.
A la fiesta del mundo volvieron todos, cuando
los pasmó la distancia que enfría las estrellas.

Ya no existe el apoyo de un báculo fraterno
bajo la rutilante campana sideral.
Ni el collar de tus brazos, humanamente tierno,
sobre la infinitud de la pampa glacial!

Corazón desolado que buscas el abismo
al azar solamente de impenetrable cuita
y sin agarraderos ruedas sobre ti mismo,

con la oscura nostalgia de algo grande y lejano:
en la escalofriante vorágine infinita
eres tu propio huésped, eres tu propio hermano.

EL ALLÁ DE LOS SUEÑOS

¿Adónde van las formas espectrales
de inasible hermosura opalescente,
conmovedoras ánimas cordiales
que suelta el corazón alegremente?

¿Por qué destierro van, alucinantes?
¿Por qué cruel cerrazón de lejanías
van hendiendo el silencio las errantes
formas de las soñadas alegrías?

Cuando el ardiente corazón que diera
vida tan honda en forma placentera
torne a la madre oscura de las cosas,

¿la fantasmagoría del ensueño
extrañamente vagará sin dueño
allá por ultratierras misteriosas?

FATALIDAD

Te volviste a la noche originaria,
trémula arcilla que plasmó el deseo.
Hoy eres la figura silenciaría
que en el portal de mi existencia veo.

Figura sin dolor, sin alegría,
te cierras en profundo alejamiento.
Teniéndote al alcance, no eres mía,
y abrazando tu forma, no te siento.

Y en vano busco mi sonrisa de antes
que la más negra desazón fundía
en un raudal de lágrimas radiantes.

Inerte el labio, amor, ya no te nombra,
que el corazón, con fuerte idolatría,
por alcanzarte se perdió en la Sombra.

BEETHOVEN

Sordo redoble de tambores.
Canto celeste de violines.
Por el abismo va Beethoven
llorando estrellas imposibles.

Espada súbita de fuego
blande en la noche el huracán.
Entre tumultos de misterio
Beethoven es la soledad.

Titán augusto del destino,
va desgajándose en sonidos
con infantil virginidad.

Por los horrores de la sombra
trágico va, rompiendo auroras,
ebria de lágrimas la faz.

ADAGIO

Dulce niña que duermes, macilenta y helada,
amanecer extinto, aurora de la nada.

Con el gesto en los labios de una sed virginal,
terriblemente bella en la caja fatal.

En los pétalos fríos de tu boca marchita
la angustiosa pregunta de siempre resucita.

¿Para qué las auroras de días imposibles,
las manos que pretenden cosas inaccesibles?

EN SAYAGO

Rumiaba pensamientos en la queda
sombra de una morada complaciente
cuando en ceñida túnica de seda
cruzó la estancia silenciosamente
delgada y virginal adolescente.

Vía del campo atravesó la sombra
donde rumiaba peregrina ciencia,
y al avanzar sobre la verde alfombra
bajo un amable resplandor febeo,
en pos de su delgada adolescencia
se me escapó el leopardo del deseo.

OBSCURO AFAN

¿Para qué rompes el surco,
enigmático labriego,
en estepa siberiana
o en atmósfera de fuego?

¿Para qué levantas casa
con desmesurado afán
y en la mesa de tus manos
comes el trigueño pan?

Para qué en la paz nocturna,
bajo la gastada luna,
desde tiempo inmemorial,

ciegamente depositas
en la boca de tu amiga
hondo beso pasional?

CANTAR

Yo me voy buscando a solas,
perdido en extrañas urbes.
No hay páramo como el páramo
polar de la muchedumbre.

Mi soledad voy buscando,
yo voy al encuentro mío,
porque entre la multitud
ni siquiera estoy conmigo.

PROMESA

¿Para qué dejó caer,
no sé qué mano invisible,
en la tierra de mi cuerpo
semillas de lo imposible?

¿Esta sementera mía
acaso florecerá
cuando yo sea en la tumba
semilla del más allá?

HUMUS

Hacia la fronda de belleza mustia
solía conducir mi pensamiento
para jugar con la dorada angustia
de la arboleda que deshoja el viento.

Hoy da Naturaleza, como antaño,
de mustios oros exquisita fiesta,
pero no va mi pensamiento hogaño
al dulce funeral de la floresta.

Profundamente sabio en despedidas,
sobre mi trágica desolación
gusto un amargo pan de cosas idas.

En la hojarasca que el destino entierra
va el oro muerto de mi corazón
a nutrir las raíces de la tierra.

DISTICOS

No guardes nada, compañera mía,
con siete llaves a la luz del día.

Liberta de clausura monacal
el íntimo tesoro virginal.

Que en este mundo no hay candado fuerte
para los bandoleros de la muerte.

Noś da el adiós un sol en cada día
con sangrante pañuelo de agonía.

A este poniente de esplendores rojos
ya nunca más lo mirarán tus ojos.

Rompe la cerradura de tu vida.
Vierte la miel del ánfora escondida.

Que en este mundo no hay candado fuerte
para los bandoleros de la muerte.

No guardes nada, compañera mía,
con siete llaves a la luz del día.

INMINENCIA

Es noche aún y cruzo los campos, febriciente.
Sobre mí las estrellas titilan dulcemente.
La noche, genitora de rocío pradiel,
refrigera mis sienes con mano maternal.

Errabundo fantasma, los pasos encamino.
hacia las turbadoras sorpresas del destino,
y trémulo presiento la venturanza mía
en una forma pura de radiante alegría.
Desgarrando las sombras vendrá súbitamente.
Con lágrimas de luz me besará en la frente.

La noche, genitora de rocío pradiar,
refrigera mis sienes con mano maternal.
Las últimas estrellas fulguran todavía.
Pronto va a desplegarse la bandera del día.

LA ISLA

Fuera de todo horizonte,
en un desolado piélago
que no surcan los navíos,
mar adentro, mar adentro.

Rompiente de aguas eternas
bajo siderales fríos,
faro de la soledad
y puerto de los olvidos.

Los vientos salvajes llevan
en huracanadas noches,
el rugido de tus árboles
fuera de todo horizonte.

Isla mía, isla mía,
faro de la soledad
y puerto de los olvidos
hasta que te trague el mar.

MELODIA

Lluvia de frigentes hilos
vela el mundo en mi ventana.
Me está arrullando el olvido
en el caer de las aguas.

Por la lontananza viene
fantasmagoría triste,
desde el mundo adonde van
los trágicos imposibles.

Fantasmas de tiempos idos,
con talismán de hermosura
vienen a galvanizar
mis esperanzas difuntas.

Al diapasón de las aguas
se me quedaron dormidas,
junto al anciano Dolor,
las vírgenes Alegrías.

Vienen a embriagar mis ojos,
vienen a tentar mi mano,
criaturas sin destino
amortajadas antaño.

Lluvia de frigentes hilos
vela el mundo en mi ventana.
Me está arrullando el olvido
en el caer de las aguas.

TRANSCURSO

Lanzados a la búsqueda recíproca
desde no sé qué aurora primitiva,
éramos dos sonámbulos cordiales
en peregrinación por las edades.

Mientras íbamos ambos distrayendo
la soledad con lámpara de ensueño,
en el remoto ayer de los caminos
se tragaba los tiempos el olvido.

Y ya era un eco la esperanza nuestra
de inmemorable melodía muerta,
cuando en el propio borde convergimos
de aquel profundo y luminoso abismo.

EN MARCHA

Voy por un valle inmenso circundado de montes,
sin el beso estelar de una lumbre lejana,
y se ha quedado fuera la factoría humana,
remotamente fuera de aquestos horizontes.

Encerrada en mi mano llevo mi propia suerte.
Nada se me dará que no me dé yo mismo.
Diamantes de mis ojos constelan el abismo
mientras me sigue el cuervo con círculos de muerte.

Mecedora canción, arrullo acariciante
de sirenas embruja los clarines del viento.
Con los oídos sordos a todo llamamiento,
soy el destino en marcha, tinieblas adelante.

Y para que mis ojos alegren la mirada,
lanzando el corazón a la cumbre de un monte,
engarzo en el anillo negro del horizonte
el miliunanochesco rubí de la alborada.

TARDE

Viene de un bosque, virgen heroína,
por la fragante alfombra campesina.

Trae enjorado el rústico atavío
con diamantinas gotas de rocío.

Viviente anuncio forestal, mensaje
rumoroso de música salvaje.

Llama en mi puerta con antigua mano,
remoto llamador que llama en vano.

Y hasta modula, en ímpetu fraterno,
la melodía pastoral del cuerno.

Vuelve a tu bosque múltiple y remoto,
mensaje vivo de un pasado ignoto.

Prendido en red de civilización,
no te puede seguir el corazón.

EN ALTA MAR

Bajo celestes auras, peregrino
a bordo de un velero secular,
iba con mucho amor y sin destino
por el desierto y arrullante mar.

Desde no sé qué horrenda lejanía
viniste, desolada criatura.
Sobre tus hombros lúcidos caía
la noche, pavorosa vestidura.

Me echaste al cuello brazos eternos,
ancla de angustia que por fin se aferra.
Y temblaba en tus brazos virginales
todo el amor que se perdió en la tierra.

Y en esa noche de profunda cuita,
noche recóndita para olvidar,
no se partió la bóveda infinita,
ni una vorágine se abrió en el mar.

ALLÁ

En el calvero de un bosque
resplandece mi casita,
allá por la lontananza
donde fondea la vida.

Círculo inmenso y oscuro,
inmóvil visión de paz,
echado al cuello mi casa
tiene un frondoso dogal.

Nadie ríe, nadie llora
entre sus paredes blancas.
Huésped sin edad, contemple
la visión de sus ventanas,

Sobre el círculo frondoso,
petrificado en silencio,
día y noche se han fundido
en un crepúsculo eterno.

A veces la selva rompe
con subitáneo temblor
en una coral monstruosa
de asordada orquestación.

Echado al cuello mi casa
tiene un frondoso dogal,
en obscura lejanía,
en obsesionante paz.

YANGO

Oyendo su propia música
solitariamente marcha
por los caminos del mundo,
ebrio de hermosura trágica.

Nadie nunca oyó su canto,
nadie su hermosura vió,
que va vestido con fuertes
muros de separación.

Urna andante de memorias
por el surco de la tierra,
mientras va soñando a oscuras
como una semilla espera.

Espera, oyendo augurales
marchas de clamor inmenso,
que no sea vanidad
la tragedia de los sueños.

MOTIVO

Fantoche del dolor, fantoche triste
en desnudez de brazos implorantes
sobre tus senos núbiles vertiste
lágrimas puras, lágrimas radiantes.

Mi grande amor, viajero de la edad,
huésped sombrío de la soledad,
pródigo tributario del abismo,
avaramente se apretó en sí mismo.

Lágrimas puras, lágrimas radiantes
sobre tus senos núbiles vertiste,
en desnudez de brazos implorantes,
fantoche del dolor, fantoche triste,

VIDA

¿Para quién abre la aurora
y la noche cierra al fin,
y resplandecen estrellas?

Para mí.

¿Para quién las madres vierten
arrullo blando y feliz,
y encienden cirios finales?

Para mí.

¿Para quién ojos de ausencia
lloran semillas, sin fin,
en la sumidad del tiempo?

Para mí.

¿Para quién oscuras manos
violentan con frenesí
los candados del misterio?

Para mí.

EN VIAJE

Mientras pasan cielos sobre el gran navío
y aparece a proa la aurora boreal,
canta mi deseo canto fuerte y puro
entre las mil voces del inmenso mar.

Abriendo impetuoso, radiante abanico,
vienen los carámbanos de la soledad.
Groenlandia asoma con albura triste
a la luz incierta de un sol espectral.

Corazón, no tiembles. Aún no han llegado
los inenarrables fríos de la tierra,
bajo el pavoroso silencio estelar.

Mientras pasan cielos sobre el gran navío
canta mi deseo canto fuerte y puro
entre las mil voces del inmenso mar.

MOMENTO

Pajarito que das en mi ventana
el canto primicial de la mañana:

Si de floridos árboles viniste
en aromado y luminoso viaje,
¿por qué tu canto matinal es triste?

En tu trino hay tan honda lejanía
que ahí pareces memorial mensaje
de la difunta primavera mía.

EN LA TABERNA

Tabernero, tabernero,
¿qué raro licor es éste,
que sin apurarlo nunca
lo estoy apurando siempre?

¿Qué embrujo tiene mi vaso,
¡oh! tabernero mayor,
que no sé si soy el vino
o si soy el bebedor?

¿PARA QUÉ?

Cuando llegó la enfermera
con la medicina inútil,
ella dijo dulcemente:

¿Para qué?

Cuando encendieron los cirios
en torno de su cadáver,
él murmuró sordamente:

¿Para qué?

Ante los futuros días,
ante el porvenir abierto,
sin alma salió gritando:

¿Para qué?

Y al internarse en la noche,
la noche lloraba estrellas,
y él les dijo a las estrellas:

¿Para qué?

EL RUMOR

Cuando me aquieto conjurando olvido,
ante la noche, en el umbral sentado,
Naturaleza llega hasta mi oído
con múltiple rumor asordinado.

Voces ahogadas en profundo olvido
urgen llamados súbitos e inciertos.
En el rumor que llega hasta mi oído
hablan las frías bocas de los muertos.

En este mismo mundo pasajero,
ante la noche, en el umbral sentado,
en un remoto siglo venidero,

Algún hombre, acercándose al pasado,
entre el rumor de lo que ya no existe
oírà mi voz lejanamente triste.

LA PUERTA

Por la puerta de mi hogar,
recortada al pie del mundo,
vivo llevando y trayendo
infantes recién nacidos
y amortajados difuntos.

Tanto he llevado y traído
que en el umbral me pregunto
de qué lado está mi casa,
de qué lado queda el mundo.

VISION

Quise conocer el mundo
y en un bosque me perdí,
bosque sombrío y profundo,
allá, muy lejos, en mí.

Quise hallar una salida,
viejo niño temeroso,
y temblándome la vida
con terrores primigenios
vi en un infinito pozo
la raíz de los milenios.

EN LA NIEVE

Corcel que suenas, devorando millas,
tu collera de alegres campanillas:
asoman ya domésticos pajaes
y humosas chimeneas familiares.

¿No acuden? ¿No responden a mis ruegos?
Mi mano ensangrentó la última puerta.
¿Quién ha encendido familiares fuegos,
si toda la ciudad está desierta?

Baja la nieve en infinitas flores
sobre el errante y único trineo.
Baja la nieve en infinitas flores.

Se borró el espejismo del deseo,
corcel que sueñas, mascullando millas,
tu collera de tristes campanillas.

ANDÉN

1929

LA ESTACION

Apostado en la estación
ha envejecido mi afán.
Con la aurora llega un tren
y anochecido se va.

Estrecho manos felices
que dan aurorales júbilos
y manos por donde aprieta
la desolación del mundo.

Con dura piedra de adioses
tengo empedrado el andén.
Todos los trenes que pasan
pasan una sola vez.

Y lloran aún los ojos
recuerdos de bienvenida,
cuando ya se alegra el alma
por futura despedida.

Yo no sé de dónde llegan
estos cotidianos coches,
ni al partir adonde van
por el túnel de la noche.

CANTARCILLO

El espejo en que me miro
tiene un azogue tan puro
y tan ancha luna tiene
que al mirarme veo el mundo.

PRETERITA

Adolescentes ambos viajábamos un día,
El tren amenazaba la obscura lejanía,
bajo cielos azules, por los campos agrestes.

Y nos venía amor en alegros profundos.
Tus ojos irradiaban esplendores celestes.
Tu mano era en mi mano la llave de los mundos.

El gnomo del crepúsculo, por un lejano monte,
con su linterna roja traspuso el horizonte.

Adolescentes ambos viajábamos un día.
El tren amenazaba la obscura lejanía,

NOCTURNA

¿ Adónde vas? ¿quién eres?
interroga el tumulto de la noche.
Con paso paulatino
cruza una fuerte sombra ensimismada.

El coro inmenso de la noche ulula
y es airado clamor
que llega a lontananzas infinitas.

La fuerte sombra ensimismada sigue
con un andar de hierro
y una inminencia de frescura virgen.

CENIZA

En la taberna del puerto
embriago al fantasma yerto
de mi alegre mocedad.

Afuera se configura
cenicienta arboladura
en cielo crepuscular.

El gran navío del puerto
carga tanto peso muerto
que ya no aventura el mar.

ARQUEOLOGICA

En esta tierra obscura en otra edad
perdí mi anhelo de felicidad.
Filtrando luz por un crespón de encinas
hoy platea la luna informes ruinas.
Este fué el fabuloso continente
donde reinara mi deseo ardiente.

Con regia túnica y viril semblante,
esgrimiendo la espada centelleante,
surge la temperada sombra mía
y avanzo en un crescendo de alegría.

En escombros mural doy con la frente
y contemplan mis ojos largamente,
rígida en milenario mausoleo,
la momia inmemorial de mi deseo.

EL REGRESO

Ya nunca en la lontananza
marina veo asomar
una proa de esperanza.
Alguien ha embrujado el mar.

Sólo ven los ojos míos,
bajo impenetrables cielos,
la popa de los navíos
tremolante de pañuelos.

TRIOLET

Golpeaban en noche profunda mis manos
y se abrían puertas a la soledad.

Armaduras sordas de pechos humanos
herían en noche profunda mis manos.

En redor espejos ofreciendo hermanos,
azogadas lunas de cautividad.

Golpeaban en noche profunda mis manos
y se abrían puertas a la soledad.

RUINAS

Viajando por territorios
de mi universa heredad,
hallé las ciclópeas ruinas
de una torre inmemorial.

Pesados buhos silencian
sobre el muro circular,
sucio boquerón del tiempo
sin lengua para gritar.

Desde que pasan los soles
por mi universal heredad,
tengo las ciclópeas ruinas
de una torre inmemorial,

CANTAR

Viniste calladamente
a mi mundo desolado,
sola dicha de la tierra
que tocan dedos humanos.

Viniste y no pude verte.
Estabas ahí no más,
pero yo tenía absortas
las pupilas más allá.

EXTRAVAGANCIA

Buscándote voy a tientas
por un atajo escondido.
Forastero de aventura
en tinieblas me extravío.

Tanto misterio te esconde,
tan lejos perdido voy,
que para poder hallarte
tengo que encontrarme yo.

LA ARQUILLA

Vino de mis abuelos esta arquilla historiada
con turbios caracteres en una lengua obscura.
Al nacer me la dieron sin la llave, cerrada.
Mis manos no han podido forzar la cerradura.

Y me paso horas muertas, absorta la mirada,
queriendo descubrir, en audaz conjetura,
el misterio que encierra esta arquilla historiada
por mis antepasados en una lengua obscura.

Mágicamente va conmigo día y noche.
De su poder oculto soy cálido fantoche
en el fantasmagórico paseo de la tierra.

Cuando se apaguen todos mis amores humanos,
desconociendo aún el misterio que encierra,
al irme de este mundo la llevaré en las manos.

FIN

Bajo esta lluvia, sueño mío,
bajo esta lluvia funeral,
ponte la capa del olvido,
vete y no vuelvas nunca más.

Yo fui tu sombra esperanzada
por los atajos de la vida.
Y era una cuna mi universo
para que entraras en la vida.

Bajo esta lluvia, sueño mío,
bajo esta lluvia funeral,
ponte la capa del olvido,
vete y no vuelvas nunca más.

EN LA EDAD

Bajo sol vertical, sentado en fría piedra,
miraba el mundo y no veía en torno
la noche tumultuosa, velada por la luz.

Segó diurnas espigas.
Amontonó en los sótanos cosecha secular.
Y tenía la nieve de una barba conclusa.

Siempre mismo ataúd y misma cuna.
Las trampas aurorales
y la felicidad senil de los ponientes.

Hasta que allá en los sótanos despierta,
de pie sobre los fríos tesoros seculares,
el niño de los múltiples asombros.

Toda luz era noche, todo rumor silencio.
El brillo de los soles cubre constelaciones.
La propia voz apaga contrapuntos extraños.

Bocas jamás oídas dan secretos maduros.
Hay vírgenes colores,
respuestas de la sombra, crianza de los ojos.

Y le llegan las cosas, doncellas prometidas.
Las mismas de antes que dejara viudas.
vuelven con inocente doncellez.

Y vieron sus pupilas,
en noche tumultuosa tramada por la luz,
el titilar de mil alumbramientos.

LLAMAMIENTO

Desde una remotísima región,
dormida soledad de estáticos silencios,
tu voz me llega subterráneamente,
campana de una angustia inmemorial.
Y aprieto bien mi corazón con fuerte
cerradura y penetro en la ciudad
y me hago multitud para olvidarte.

EN LA RED

Avido de lontananzas
mis caminos voy abriendo.
Los caminos tienen márgenes
donde comienza el misterio.

Y llama una voz profunda,
fuerte imán, desde el secreto
corazón de las comarcas
donde florece el misterio.

LA MUDANZA

En la pared de mi cuarto
cuelga peregrino lienzo,
pintura de la ventana
que me roba todo tiempo.

La fuga de los colores
me está vaciando la casa
y nunca puedo hacer obra,
distráido en la mudanza.

INSTANTE

Mar de barbas alegres:
sentado en una roca
yo no sé quién te mira por mis ojos.

Bajo radiante sol,
forastero de prisa,
yo no sé quién te mira por mis ojos.

BAILE DE MASCARAS

Sobre doradas alfombras
enmascarados espectros
se entregan a irresistible
zarabanda de misterio.

Con linternas de colores
en la música del baile,
todos quieren conocerse,
ninguno conoce a nadie.

Sobre doradas alfombras
giran los enmascarados,
recónditamente juntos
por un vínculo olvidado.

Alguien grandemente solo,
con trapos de carnaval
se hizo muchedumbre para
engañar la soledad.

EN LA NOCHE

A punto de dormirme,
llega a mi oído gran murmullo de hojas,
como si subitáneamente rieran
los árboles en vasto cuchicheo,
multitud que se acerca secreteándose
con premura no sé qué sucedido,
y se aleja después
cual si buscara en las tinieblas algo.

CELAJE

En inconmensurable mar de anhelos,
perdido el rumbo de ignorados puertos,
imaginando estoy morada humilde
con amores concretos y felices.

VIAJES

I

Malos vientos conducen
mi buque a una ribera
por donde todo está incomunicado
en fríos ponchos de ensimismamiento
cuyos perfiles tocan el vacío
con el horror de las separaciones.

II

Grandes vientos conducen
mi buque a una región
donde innúmeras formas se acompañan,
perdiéndose las unas en las otras
con marcha eterna y alegría eterna,
en aglomeraciones infinitas.

LA PÉRDIDA

Viniendo para mi tierra
algo perdí mar adentro.
Tuve entonces que buscar
toda la vida un secreto.

Sin recuperarlo nunca
he venido entreteniendo
el hambre del corazón
con la carne de los sueños.

EL FORZADO

Tenía el amor ausente
más allá del horizonte.
Cosas que no pudo amar
se volvieron eslabones.

Iba arrastrando cadenas
por la noche desolada.
Los eslabones rompían
en música de nostalgia.

INDICE

ÍNDICE

VANIDAD

1923

	<u>Págs.</u>
Invocación	9
Lontananza	11
Arrullo sombrío	12
En la infancia	14
El fantasma	16
A moña	18
Aún	20
Nocturno	21
Del sueño	22
Ausencia	24
A la muerte	26
Era un niño	28
Whisky	30
Destino	32
Invierno	34
Una voz	36
Lejos	37

TIEMPO

1925

	<u>Págs.</u>
El hermano	42
El allá de los sueños	44
Fatalidad	46
Beethoven	48
Adagio	50
En Sayago	51
Obscuro afán	52
Cantar	54
Promesa	55
Humus	56
Dísticos	58
Inminencia	60
La isla	62
Melodía	64
Transcurso	66
En marcha	68
Tarde	70
En alta mar	72
Allá	74
Yango	76
Motivo	78
Vida	80
En viaje	82
Momento	84
La caverna	85
¿Para qué?	86
El rumor	88
La puerta	90
Visión	91
En la nieve	92

ANDÉN

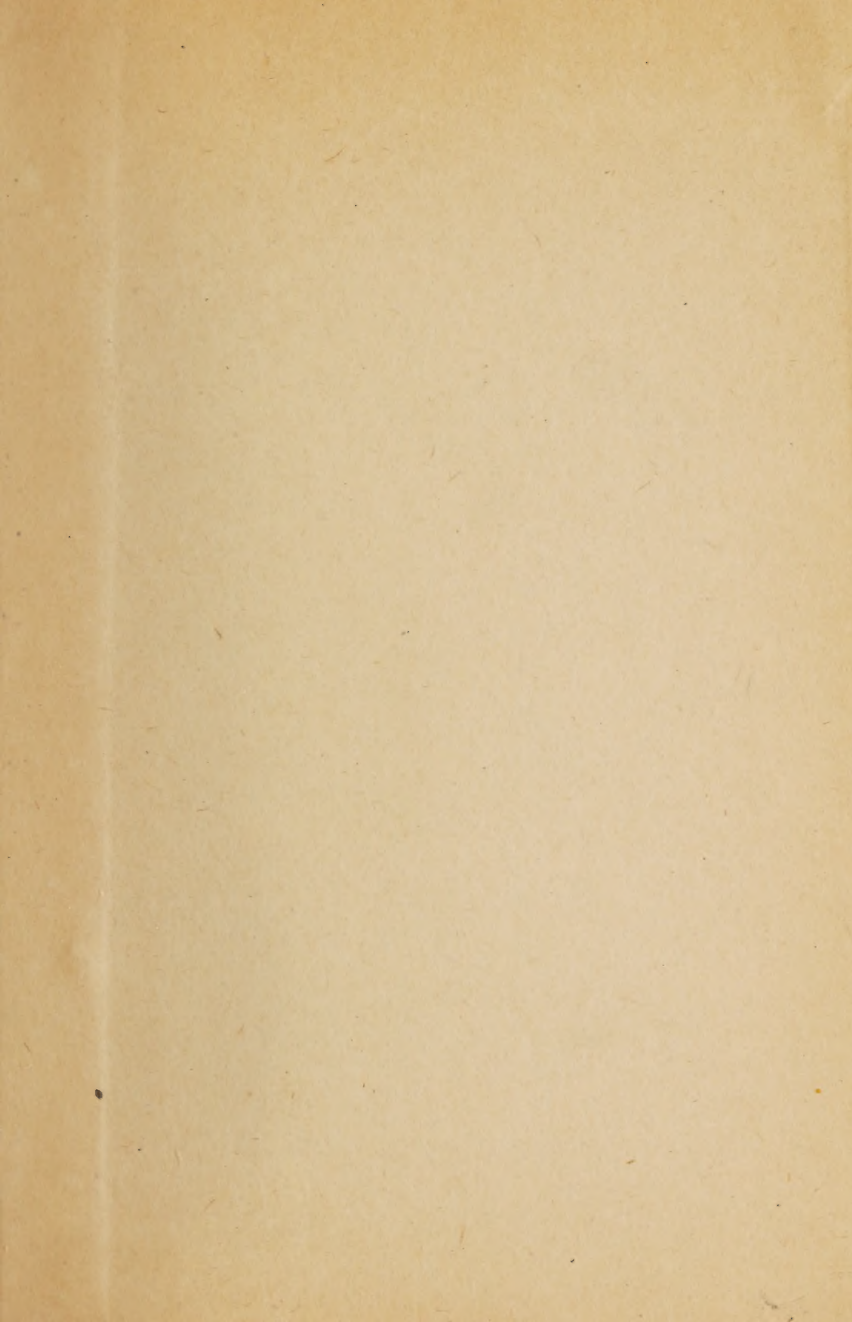
1929

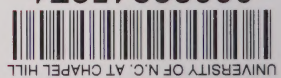
	<u>Págs.</u>
La estación	97
Cantarcillo	99
Pretérita	100
Nocturna	102
Ceniza	104
Arqueológica	106
El regreso	108
Triolet	109
Ruinas	110
Cantar	112
Extravagancia	113
La arquilla	114
Fin	116
En la edad	118
Llamamiento	120
En la red	121
La mudanza	122
Instante	123
Baile de máscaras	124
En la noche	126
Celaje	127
Viajes	128
La pérdida	130
El forzado	131





Imp. EL SIGLO ILUSTRADO
San José 938-Montevideo





UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL

00028345871